



La acción humanitaria en Chad y Darfur: Alegato a favor de un enfoque preventivo

Ali Zakaria Moussa*

Las causas de los desastres son en su mayor parte fácilmente identificables y sus consecuencias previsibles. Sin embargo, desde el ámbito humanitario se sigue actuando como “bomberos” apresurados frente a incendios que a veces pueden ser evitados o que, en todo caso, son superables. Invertir la tendencia significaría apostar por políticas participativas de prevención concertadas en los niveles locales, nacionales e internacionales, y una estrategia de implicación y de responsabilización de los primeros en la gestión de las crisis y la moderación de sus efectos. El análisis de las catástrofes e intervenciones humanitarias en Chad, desde los años ochenta hasta la crisis de Darfur, ilustra las carencias de las tendencias dominantes. Parece como si la globalización de un modelo de desarrollo hegemónico basado en el libre mercado obstaculizara la posibilidad de dotar a los Estados y agentes locales de instrumentos de prevención, anticipación y gestión de las crisis. Es conveniente sustituir la aproximación de lo humanitario, centrada en la gestión de las consecuencias y la intervención puntual de actores externos y dispersos, por una aproximación preventiva y concertada que sea capaz de prever los orígenes de las crisis.

La acción humanitaria tiene potencial para prevenir las crisis, en lugar de limitarla a un papel de “bombero” que corre tras fuegos que se incendian por todas partes del planeta. Incendios que a menudo son provocados, tanto en el ámbito local como global, para defender o privilegiar intereses económicos o políticos de los actores dominantes, o consecuencia de riesgos naturales previsibles o controlables. ¿Lo humanitario se limita a la gestión de los desastres o puede llegar a ser un instrumento de prevención?

El término de “humanitario” que aquí se utiliza está inspirado de las obras de Pierre De Senarclens (1999). Lo humanitario se sitúa en la filiación de la caridad y/o la justicia, un sentimiento individual constitutivo del vínculo social y nacido de una identificación con el género humano. Sus fundamentos son a la vez religiosos y filosóficos, y su progresiva institucionalización en la sociedad procede de la organización y gestión de acciones humanas. Esta institucionalización, llevada a cabo a través de las familias, los vecinos o el Estado, tiene su origen en un deber moral inherente a cada ser humano y de la necesidad social de vivir

* Doctorando en economía del desarrollo, responsable del Federación de las ONG de Chad de 1993 a 1999 y coordinador de Appel International, N°Djamena, Chad.

juntos, con un proyecto común de seguridad social, económica, etc. Sería una responsabilidad social de organización y de acción, de anticipación y/o de ayuda y socorro en caso de peligro, que involucra a todos, Estados y organizaciones internacionales, en el respeto de los derechos fundamentales de los ciudadanos del mundo.

Una crítica de la aproximación a lo humanitario centrada en la gestión de las consecuencias

La afluencia de centenares de miles de refugiados sudaneses al este de Chad, tras el conflicto de Darfur, ocupó los grandes titulares de la actualidad a lo largo del año 2004. En nombre de la solidaridad internacional, los “agentes del desarrollo” (cooperaciones bilaterales, agencias de Naciones Unidas y ONG) aportaron ayuda y asistencia humanitaria a miles de hombres y mujeres desplazadas. Chad, el país de acogida, se ha implicado, más allá de la asistencia local, como mediador en la crisis. Es frecuente el hecho de que los medios de comunicación sólo dan cobertura a una situación y los actores políticos sólo empiezan a actuar cuando la crisis ya es muy grave. Así ocurrió en Chad en los años setenta y ochenta, cuando, en el punto más grave de la crisis sociopolítica y socioeconómica (guerra civil, sequía, epidemias, etc.) fue calificado como “Estado de la nada”. El sensacionalismo se fijaba en las consecuencias políticas, mientras miles de niños, mujeres y hombres se estaban extinguiendo física o psicológicamente.

El genocidio ruandés y las guerras de la ex Yugoslavia en los años noventa todavía están vivos en la memoria. La lista de los millones de muertos en la República Democrática del Congo (RDC) y en los países de los Grandes Lagos sigue aumentando. Las zonas desfavorecidas desde el punto de vista ecológico, como Etiopía, Bangladesh y los países del Sahel¹ conocen ciclos de penurias alimentarias, sequía y diversas epizootias a un ritmo de una catástrofe cada tres o cuatro años. En 1993, un estudio de la Universidad de Leiden (Holanda) señalaba la existencia de al menos 22 conflictos armados en el mundo y 84 casos de conflictos de baja intensidad. Todos ellos generaron miles de muertos y cerca de 37 millones de refugiados (Reychler et al., 2000).

La acción humanitaria entra en juego cada vez que se produce una catástrofe, pero sólo interviene cuando los acontecimientos ya han producido muchas víctimas, es decir, para tratar las consecuencias. La prevención y la preparación para los desastres llamados naturales, y más globalmente el contexto estructural en el cual surge la crisis, son sin embargo determinantes, como atestigua el impacto diferencial de los huracanes en países como Estados Unidos o en el Caribe, o el de los seísmos en Japón o Irán. También se puede ampliar el círculo de acciones de prevención de desastres tomando como ejemplo las experiencias de Europa occidental después de la II Guerra Mundial. El continente siguió una lógica de “nunca más”, es decir que, en cierta medida, adoptó una actitud estructural de prevención de crisis humanitarias. Los resultados políticos, económicos y culturales de este proceso muestran su eficacia desde hace más de sesenta años. La construcción y la consolidación de la Unión Europea también ilustran este hecho.

Por lo tanto, coexisten dos aproximaciones del enfoque humanitario: la prevención y atenuación de los efectos de la crisis humanitarias por un lado, la gestión de las consecuencias por otro. Esta última aproximación tiende a prevalecer, dado que responde a una lógica de movilización de los recursos en función del nivel de presión mediática que, a su vez, se nutre del sensacionalismo. Cuando surgen las crisis, los actores y organizaciones implicados en la acción humanitaria están sobrecargados con la gestión de la emergencia, pero también con la

¹ Chad, Nigeria, Burkina Faso, Senegal, Gambia, Mauritania, Malí, Cabo Verde y Guinea Bissau.

gestión de sus propios intereses. Como si las enseñanzas del pasado no permitieran adaptar los modos de gestión, o como si la dispersión de los esfuerzos fuera ineludible. En la crisis de Darfur, en Sudán y en el este de Chad, se asistió a un desfile sin orden, mediatizado por la televisión, de gran número de personalidades y responsables del mundo desarrollado, pero esto no desembocó en la elaboración de un programa de acción concertado, tanto en el plano político como en materia de gestión de los efectos de la crisis.

Además, aunque muchas intervenciones de los agentes humanitarios se basan en intenciones caritativas o en una preocupación por la justicia, el funcionamiento del sistema internacional, nacional y/o local de asistencia no está concebido o no permite funcionar con una óptica de prevención o resolución rápida de las crisis. Como si la actual globalización del modelo de desarrollo dominante, basado en el libre mercado, impidiera la creación de condiciones nacionales susceptibles de dotar a los Estados y los agentes locales de instrumentos de prevención, anticipación y gestión de crisis. Además, a menudo, los actores humanitarios no disponen del tiempo suficiente para abordar la rehabilitación.

Sin embargo, las causas de las catástrofes son conocidas. La Unión Europea, igual que otras organizaciones involucradas en la gestión de desastres, ha elaborado sus propias listas sobre los factores y condiciones que están en el origen de las crisis. Entre ellas se encuentra la desigualdad política, socioeconómica o cultural entre distintos grupos que viven en una misma sociedad; la ausencia de legitimidad democrática y de realidad de la autoridad pública; la ausencia de mecanismos de conciliación pacífica entre grupos antagonistas; la falta de una sociedad civil que participe en los procesos de toma de decisiones... A estos factores se pueden añadir consideraciones más vinculadas a la dinámica de la intervención humanitaria por sí misma: no se tienen en consideración las lógicas de las poblaciones locales (que, sin embargo, son anteriores a las diversas lógicas y saberes llamados “modernos” o “científicos” de los agentes humanitarios), ni tampoco los fenómenos naturales cíclicos, en la planificación y desarrollo de acciones humanitarias. Lo mismo ocurre con el control medioambiental o los sistemas de comunicación entre los diferentes actores implicados.

Causas y consecuencias de las crisis humanitarias: el caso de Chad y de Darfur

La franja subsahariana de África, a la que pertenecen entre otros Sudán y Chad, es una zona con riesgos ecológicos. Además son áreas donde, a pesar de la “era de democratización” de los años noventa, los sistemas de poder y las instituciones siguen estando alejados de las realidades de los pueblos. Los desafíos sociopolíticos de los actores dominantes, salvo excepciones, no han integrado las aspiraciones locales. Éste es un pequeño inventario de los desastres provocados y naturales que han tenido lugar desde los años ochenta en Chad y Darfur, así como sus causas y consecuencias.

En Chad

Año	Naturaleza de los desastres	Algunas causas	Algunas consecuencias

1979 - 1980	Guerra civil en N'Djamena .	Lucha de poder entre los actores políticos, provocado por los abusos de poder del partido único y las exacciones de los años sesenta en el centro y norte de Chad. Estas exacciones desembocaron en el nacimiento de una rebelión armada, el Frente de Liberación Nacional de Chad (FROLINAT), creado en 1966, después de la revuelta popular del Guéra en 1965, a Mangalmé. La revuelta fue provocada por las sobretasas, tributos y otras humillaciones que fueron prolongadas en el norte del país.	Desplazamiento masivo de la población dentro del país y más de 500.000 refugiados a Kousseri, en Camerún. Divisiones de los chadianos entre los del norte y los del sur, musulmanes y cristianos, etc.
1983 - 1984	Peste bovina en el oeste de Sudán y en Chad (centro, norte y este). Sequía en toda la franja del Sáhara y el Sahel.	Riesgos naturales previsibles y controlables mediante la salud animal. Riesgo natural cíclico conocido y clasificado.	Pérdida considerable de reses que provocó un desplazamiento masivo de los pueblos desheredados hacia zonas más habitables. Acogida de refugiados sudaneses. Desorganización del sistema de producción primario, desplazamiento de más de 500.000 chadianos dentro del territorio. Los ganaderos de Darfur bajaron hasta el centro de Chad en busca de pastos.
1987 - 1988	Invasión de langostas en toda la franja del Sáhara y el Sahel	Riesgo natural conocido: cese de las lluvias en un periodo decisivo (julio y agosto) que favorece la eclosión y el desarrollo de las larvas.	Pérdida de la casi totalidad de las cosechas que generó una ayuda externa considerable en productos de tratamiento y alimentación.
1991	Cólera en Chad.	Insuficiencia de agua potable y de información médica de tipo preventivo.	El este y el centro de Chad resultan afectados. Se pone en cuarentena a algunas localidades como N'Djamena Bilala, en el centro-este.
2000	Hambruna	Insuficiencia de lluvias.	Escasez alimentaria.
2003 - 2004	Crisis de Darfur.	Violación de los derechos y necesidades fundamentales en el oeste de Sudán, que provocó el nacimiento de un movimiento reivindicativo y enfrentamientos armados.	Afluencia de refugiados sudaneses al este del Chad sin tener esta región preparación alguna.
2004	Invasión de langostas	Riesgo natural conocido.	Riesgo creciente de mala cosecha.

En Darfur (oeste de Sudán)

Año	Naturaleza de los desastres	Algunas causas	Algunas consecuencias
Años ochenta	Rebelión armada en el sur de Sudán.	Desigualdad política y socioeconómica.	En el contexto del conflicto contra el movimiento rebelde del sur de Sudán (SPLA), el régimen de Jartum arma a milicias locales incluso en el oeste del país, para combatir a esas fuerzas del sur.
1994	Falta de realidad de la autoridad pública. Lógica política que no toma en cuenta las aspiraciones de las poblaciones en su diversidad.	Darfur está dividido en tres entidades administrativas (norte, sur y oeste). Las poblaciones locales, los Four, considerados los primeros habitantes de la región, son agricultores y su influencia se ha visto dividida en tres entidades.	Primeros conflictos entre las poblaciones de Darfur. Aparición de las milicias <i>Janjawid</i> , que atacan a las poblaciones. En respuesta se crearon otras milicias de autodefensa.
1996-1998	Ídem	Desigualdad política en oeste de Darfur.	Estalla un conflicto entre las poblaciones. Las matanzas y la política de tierra quemada llevada a cabo por las milicias <i>Janjawid</i> provocan centenares de muertos. Más de 100.000 refugiados entran en Chad. Nacimiento de un grupo de reivindicación de los derechos fundamentales para la región de Darfur, cuyas peticiones no son atendidas y que se transforma en facciones armadas.

2003 - 2004	Guerra civil en Darfur	Los movimientos rebeldes de Darfur, procedentes de los grupos de reivindicación de los años noventa (Ejército/Movimiento de Liberación de Sudán, E/MLS, y Movimiento para la Justicia y la Igualdad, MJI) atacan las instalaciones militares. Los rebeldes quieren hacer oír su voz (aunque no participan a las negociaciones en curso entre el norte y el sur) y sacar a la región de su estado crónico de carencia política y socioeconómica. Los movimientos rebeldes se erigen en protectores de las poblaciones civiles de la región frente a la acción de las milicias <i>Janjawid</i> , apoyadas por el Gobierno de Jartum.	Miles de refugiados dentro de Sudán y en el este de Chad. Violentos enfrentamientos entre las tropas gubernamentales y los grupos rebeldes, saqueos de los <i>Janjawid</i> que desbordan hasta Chad. Política de tierras quemadas y ataques aéreos de la aviación sudanesa contra los pueblos de Darfur. Diversas reacciones de la comunidad internacional.
-------------	------------------------	--	---

Este cuadro sintético ofrece una imagen del enfoque humanitario actual, centrado en la gestión de las consecuencias. Los pormenores de las situaciones son conocidos mucho antes de las crisis, pero las intervenciones siguen llegando después. Las causas profundas de la crisis actual de Darfur son fácilmente identificables desde hace al menos diez años, pero sólo a partir de febrero de 2004 distintas iniciativas de intervención empiezan a aparecer el ámbito internacional.

Las crisis forman parte de los procesos de desarrollo y transición de los seres humanos, pero es posible suavizar, moderar o incluso eliminar sus efectos mediante mecanismos de prevención. Esta afirmación es aún más pertinente dado que el enfoque dominante de la intervención humanitaria, en su forma actual, rara vez logra disminuir los costes de los conflictos y otros desastres (Reychler, 1998): costes humanos (número de muertos, heridos, refugiados, desplazados y personas afectadas por hambrunas...); costes políticos (colapso del Estado, anarquía, subversión de los procesos democráticos, corrupción política y criminalización del poder...); costes económicos (disminución de las rentas procedentes del comercio y del turismo, destrucción de las infraestructuras, reasignación de los recursos para fines diferentes al desarrollo...), costes ecológicos (pérdida de tierras de cultivo, erosión de los suelos, deforestación y desertificación); costes sociales (ruptura de las estructuras familiares, violaciones y violencia sexual contra las mujeres, huérfanos de guerra...); costes culturales (ruptura de los valores y trastorno de los modos de vida...); costes psicológicos (desórdenes psicológicos, traumatismos, miedo y hostilidad mutua de grupos en conflicto...) y costes espirituales (pérdida de valores relativos al carácter sagrado de la vida, desarrollo de una cultura de violencia...).

Enfoques preventivos y participativos que articulan lo local a lo global

Es posible invertir esta tendencia y tener en cuenta los efectos de las prácticas socioculturales y socioeconómicas, y del sistema de gestión del espacio y del tiempo de las poblaciones, en los enfoques sobre los que descansan las lógicas de los actores que dominan el escenario humanitario, tanto en el ámbito local como global. Así, a partir de los posibles vínculos entre

las prácticas de los diferentes actores humanitarios, se podría contribuir a la gestión de la emergencia y al mismo tiempo prevenir las crisis a medio o largo plazo.

SE trataría de señalar los elementos de un dispositivo de mediación y acción humanitaria basado en el saber y las prácticas de los actores locales. Este enfoque, que no es novedoso, debería inspirar a los responsables y otros actores implicados en la acción humanitaria. Ya existe en el terreno, particularmente en el seno de las poblaciones, y forma parte de dinámicas de gestión participativa de los asuntos públicos puestas en marcha en Chad desde los años noventa.

Tiene que ver, primero, con políticas de prevención y/o de gestión de crisis humanitarias vinculadas a los recursos económicos y que implican al Estado, a las organizaciones internacionales, la sociedad civil y las poblaciones. Corresponde a una dinámica de implicación del conjunto de actores (locales, nacionales y/o internacionales), que permite identificar los desafíos e intereses respectivos y establecer dispositivos concertados de gestión de los recursos naturales. De acuerdo con este método, en los últimos años se establecieron en Chad un plan de compensación de personas expropiadas y otro de gestión del medioambiente biofísico.

Este enfoque también corresponde a una dinámica de prevención y/o gestión positiva de los conflictos sociales, sobre la base de las prácticas locales de gestión de los recursos naturales y culturales en las diferentes comunidades. Hasta 1947, fecha de su abolición por la administración colonial, cada tres años, los diferentes actores sociales (agricultores, ganaderos, pescadores y otros prestatarios de servicios) se reunían bajo la coordinación del sultán de Fitri, en el centro de Chad. En esta asamblea se debatían las cuestiones sociales, económicas, culturales, etc., con el fin de prevenir cualquier conflicto de convivencia o de intereses.

Al final de los debates, que podían durar de cinco a diez días y se desarrollaban en un ambiente de fiestas después del cierre de las sesiones, las comunidades definían proyectos de soluciones para los siguientes tres años en las dificultades de cada comunidad. También se confirmaba o delimitaba de nuevo el espacio de producción de cada categoría socioprofesional y lo mismo se hacía con los pactos sociales de buena convivencia. Esta práctica fue abolida en los años cuarenta pero su simbología sigue imperando en las diferentes comunidades de Chad.

Para el desarrollo de cualquier enfoque participativo durante las crisis o los desastres también es conveniente implicar y responsabilizar a las víctimas, refugiados y población de acogida. Si la población autóctona no es integrada en el dispositivo de acogida de las organizaciones humanitarias, las frustraciones pueden desembocar en conflictos por la ocupación del espacio en la medida en que, antes de la llegada de los humanitarios al terreno, la población local ya había acogido a los refugiados. Relegarla al papel de observadora, después de haberse implicado de forma espontánea en acoger a los refugiados, crea inevitablemente resentimientos.

También existe el riesgo de que los refugiados entren en conflicto con las organizaciones humanitarias, si éstas no tienen en cuenta las regiones de origen y las pertenencias socioculturales. Es importante dejar que los refugiados se organicen para nombrar a sus responsables y configurar sus códigos de buena conducta. Los resultados de este proceso pueden ser valorados por las instancias de apoyo, aunque sea adaptándolos a los principios administrativos en vigor. Si las organizaciones humanitarias no colaboran con las instancias locales y nacionales (políticas, administrativas, militares y técnicas), puede haber un riesgo de conflicto de competencias debido a la insuficiente claridad en los papeles a desempeñar.

Es importante asegurarse de la aplicación de algunas medidas que pueden prevenir eventuales conflictos en los campos de refugiados: dar a conocer a las autoridades,

poblaciones locales y refugiados información sobre los modos de organización y gestión que utilizan las organizaciones humanitarias en el terreno; valorar y reconocer los esfuerzos de las poblaciones locales hacia los refugiados; alentarlos a organizarse y designar a los interlocutores e intermediarios con las autoridades, las poblaciones locales y las propias organizaciones humanitarias; disponer de un marco de negociaciones de los retos planteados por los diferentes actores para ajustar las prácticas y garantizar la coordinación local, nacional e internacional del dispositivo de apoyo a los refugiados. En este punto el propósito sería desarrollar, mediante la implicación y la responsabilización de los actores a todos los niveles, una función de “alerta” que informe de los riesgos y los logros positivos de unos y otros. También es conveniente, desde los primeros momentos de la emergencia, llevar a cabo acciones para el periodo posterior a la misma, como proyectos de reinserción socioeconómica, sociopolítica y cultural.

Conclusiones

Esta aproximación de transformación política, económica, social y cultural pretende desarrollar relaciones de complementariedad, un factor de sinergia en un mundo donde los conflictos de estrategias o de intereses están en el origen de varios fracasos de la acción humanitaria. Ésta estaba presente ayer en Chad y actualmente en Darfur. Sus apoyos morales, materiales, financieros y a veces políticos están allí en nombre de la solidaridad local, nacional o internacional. Organizaciones humanitarias como Médicos Sin Fronteras o el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU, así como organizaciones caritativas (cristianas y musulmanas) son estimadas por sus obras. Los países de acogida de las personas desplazadas (ayer Camerún acogiendo a chadianos y hoy Chad acogiendo a sudaneses) también ofrecen espacios de acogida.

Sin embargo, de nuevo se puede constatar que las intervenciones llegan después, más para la gestión de las consecuencias que para la prevención de los procesos. La preponderancia de este enfoque tiene su origen en los dispositivos de organización y de gestión de las estructuras humanitarias (locales, nacionales e internacionales).

En la mayor parte de los casos, cuando la ayuda humanitaria llega, los actores humanitarios no se toman el tiempo de integrar la dinámica local en la gestión de la crisis. Todos los medios humanos, materiales, financieros, etc., son movilizados en el exterior, mientras las personas asistidas y las poblaciones de las regiones de acogida son espectadoras, y se aplica muy poco la metodología participativa que integra a los beneficiarios y sobre todo a las poblaciones que acogen a los refugiados.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta los apoyos (morales, materiales, financieros...) de las poblaciones de las tierras de acogida. Por ejemplo, las de Kousseri (Camerún) y Maïduguri (Nigeria) durante la guerra civil de N'Djamena en 1980, o las de Tiné, Iriba o Adré, en el este de Chad, que acogen actualmente los sudaneses. Esta lógica de acogida de las poblaciones procede de un enfoque vinculado a una “historia común”. Las poblaciones de Kousseri, Maïduguri y N'Djamena hablan el mismo idioma, como las de Darfur y las de Esset y el centro de Chad. Se trata de grupos sociales divididos por las fronteras nacionales o coloniales pero parte de un mismo pueblo.

A pesar de que las causas son, en la mayoría de los casos, fácilmente identificables y las consecuencias previsibles, se sigue practicando la acción humanitaria como “bomberos”. Invertir la tendencia consistiría en apostar por políticas participativas de prevención, concertadas en los niveles locales, nacionales e internacionales, y por estrategias de implicación y responsabilización de los primeros implicados en la gestión de las crisis y la

moderación de sus efectos. “Si se puede demostrar que la guerra empobrece y entristece más que la paz, se logra tocar tanto el corazón como el bolsillo de la gente y se consigue hacerles reflexionar dos veces. Se logra dar una base material a la convicción moral con la que todo hombre bienpensante rechaza por principio los orígenes del sufrimiento humano. Finalmente, es mejor prevenir que curar y resulta más barato” (Reychler et al., 2000, p. 121).

Bibliografía

- ACNUR, *UNHCR supplementary appeal for emergency assistance to sudanese refugees in eastern Chad*, 2004. En: www.unhcr.ch
- BANCO MUNDIAL, *The World Bank's experience with post-conflict reconstruction*, [http://lnweb18.worldbank.org/oed/oeddoclib.nsf/b57456d58aba40e585256ad400736404/f753e43e728a27b38525681700503796/\\$FILE/PostCon.pdf](http://lnweb18.worldbank.org/oed/oeddoclib.nsf/b57456d58aba40e585256ad400736404/f753e43e728a27b38525681700503796/$FILE/PostCon.pdf), 2004.
- BANCO MUNDIAL, *L'Afrique peut-elle revendiquer sa place dans le 21ème siècle?*, 2000, pp. 3-27 (Resumen analítico).
- BROUSSE, R., "Interventions armées et causes humanitaires : Qu'est-ce que l'humanitaire?", en *Revue Culture et Conflits*, Automne, 1993.
- DE SENARCLENS, P., *L'humanitaire en catastrophe*, Presses de Sciences-po, collection La Bibliothèque du citoyen, 1999.
- EGG J. Y GABAS J.-J., *La prévention des crises alimentaires au Sahel et le rôle des dispositifs d'information : dix ans d'expérience d'une action menée en réseau 1985-1995*, OCDE/Club du Sahel, Statéco N° 87-88, agosto-diciembre de 1997.
- GARDA C., *Etats, entreprises, ONG: le défi de la complémentarité pour construire la paix*, Eirene, 2003. En: <http://www.irenees.net>
- MARTÍN G., "La résolution des conflits en Afrique", 1998. En: "[Contents.html](#)".
- MOUSSA ALI ZAKARIA, *Une urgente contribution à la démarche tchadienne de résolution du conflit au Darfour*, documento de trabajo, 2004.
- MOUSSA ALI ZAKARIA *Discuter et planifier un programme de recherche sur les conflits Ouest-africain*, documento de trabajo, Centre d'études africaines, Leiden, 2002.
- MOUSSA ALI ZAKARIA, *Quelle légitimité et quels rôles des ONG face à la mondialisation?*, documento de trabajo, Lovaina` dad Católica de Lovaina, 2000.
- NKUNDABAGENZI F., *L'Union européenne et la prévention des conflits africains*, informe del GRIP, 2003.
- NORTHOFF E., *Criquet pèlerin: situation très préoccupante en Afrique du Nord-Ouest*, Relations médias, FAO, 2004.
- PENINO J.-L., "Le Soudan déchiré par les guerres civiles: désolation au Darfour", en *Le Monde diplomatique*, 4 de mayo de 2004, pp. 16-17.
- REYCHLER L. et al., *Au-delà de l'agression : la diplomatie de terrain*, International dialogue, Bibliothèque royale Albert I, Bélgica, 2000.
- REYCHLER L., HUYSE H. Y VERLEYEN H., *Conflict effect reporting*, Center for Peace Research and Strategic Studies (CPRS), Working paper N° 2, 1998.